

En el Alto del Jaular

experiencias de un campesino costarricense

Elizabeth Mora

En el Alto del Jaular, a 2600 msnm, se inició hace cuarenta años un proceso de colonización por parte de campesinos provenientes de Dota y Cartago, Costa Rica. El Alto del Jaular se ubica en el macizo montañoso de la Cordillera de Talamanca, a 13 km del poblado de División, en la carretera Interamericana Sur.

Carlos Solano era un chiquillo cuando sus abuelos se interesaron por hacerse de tierras al otro lado del Cerro de la Muerte. Con el tiempo, fue el nieto quien se estableció en la zona, y allí lo encontramos hoy con sus truchas, su proyecto conservacionista en la Estación Biológica Cuericí, establecida en su finca con capital privado, y su carga de experiencias y conocimiento empírico.

Hablar con Don Carlos es una experiencia enriquecedora, por su amplio conocimiento del bosque de altura y su compromiso, serio y responsable, con la salvaguarda de los recursos que lo componen. Este artículo pretende reproducir fielmente las ideas que Don Carlos nos transmitiera en conversaciones informales allá... en el Alto del Jaular.

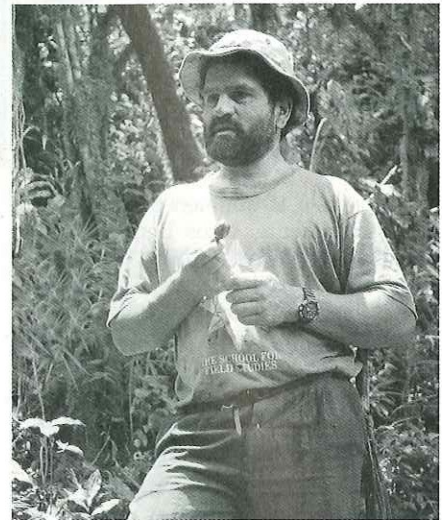
Una de las pasiones de Carlos Solano es el cultivo de truchas, negocio en el cual participan también sus hermanos: don Carlos las cría, luego las transporta a Dota una comunidad cercana, donde sus hermanos tienen un local comercial para la pesca deportiva.

"Yo me inicié en esto de las truchas hace como diez años; al principio sin ninguna preparación, pero poco a poco, preguntando y ensayando he ido haciendo mi propio sistema. En folletos uno encuentra mucha información, pero no es muy útil porque es para otras condiciones, con temperaturas de agua distinta, con cantidad de oxígeno distinta y

distinto volumen de agua. Entonces, nada hacemos con copiar."

La información que se consigue en el país proviene de Estados Unidos, donde evidentemente las condiciones climáticas y tecnológicas son diferentes por lo que los criadores nacionales deben agudizar su ingenio para crear sus propios métodos de cultivo.

Pero las truchas no son la única actividad del señor Solano. Su contacto de años con el bosque de altura, su época de cazador, su experiencia como guía de montaña de la Cruz Roja le han permitido atesorar un rico conocimiento sobre la fauna y la flora de la región.



El bosque es algo más que árboles

"La montaña tiene partes altas y hondonadas. Esas hondonadas, o 'quelitadas', sirven como corredores para muchas aves. Allí no crecen los robles, solo hay árboles pequeños y muchos bejucos; es una vegetación muy verde y cerrada que da protección y alimento a los pájaros. Por ejemplo, los quetzales viajan mucho por las quelitadas; no es raro verlos pasar volando muy rápido y a baja altura. En esta zona se ven muchos quetzales, que vienen a alimentarse, cuando los árboles de aguacatillo tienen cosecha fuerte, como cada tres años; en ese momento se da una gran inmigración de quetzales del Atlántico hacia acá."

Otras plantas en las quelitadas también dan fruta que las





aves comen; como el jilguerito, la lengua de vaca, la mano de tigre y la fruta de bambú.

Aparte de proveer alimento a las aves, esas hondonadas de vegetación baja y densa también ofrecen un buen refugio para anidar. El quetzal, por ejemplo, normalmente aprovecha los nidos abandonados del pájaro carpintero, los agranda un poco y allí pone sus huevos.

"En los últimos años me he dado cuenta de la misión tan importante que cumplen los arbustos, con sus flores y semillas para alimentar a las aves. Arbustos insignificantes para madera, pero muy importantes para los animales del bosque. A algunas personas les gusta ver su bosque bien limpio por debajo, y entonces dejan solo los árboles grandes y cortan todos los arbustos y bejucos, sin pensar que están matando la regeneración de esos árboles y robando a los animales sus lugares de anidar y comer."

Las plantas del bosque no son útiles solo para los animales. Los vecinos del Alto del Jaular también las utilizan como alimento y medicina. Por ejemplo, el quiebra muelas, un árbol del cual se aprovechan las hojas y la corteza, se usa como analgésico para el dolor de muelas y picaduras de insectos. Una infusión de hojas de gordolobo es excelente para el malestar estomacal y como relajante. La mano de tigre produce fruta y un tubérculo como la papa, al cual le dicen 'papa de venado'; no es comestible, pero sí medicinal para los carates y otros problemas de piel. Como coagulante emplean la savia de las hojas de algodoncillo. El helecho arborecente, cuya raíz fue extraída durante mucho tiempo para comercializarla, hoy está protegido en la región. Los tallos tiernos se usan para cicatrizar quemaduras.

Y como complemento de la dieta, en el Alto del Jaular se aprovechan tres tipos de palmas: la súruba, el palmito y la paca-ya. Además, sus hojas se emplean para hacer campamentos en la montaña.

Es evidente, entonces, que los bosques de la Cordillera de Talamanca no son simplemente robleales sino complejos sistemas de interrelaciones, de las cuales depende la sobrevivencia, no solo de una gran cantidad de especies animales y vegetales, sino de los seres humanos que habitan la zona.

**Los
pobladores
del Alto del
Jaular tienen
una máxima:
aprovechar
el bosque
respetando su
ciclo natural.**

Los árboles caídos se pueden aprovechar

La gente siempre ha perseguido las maderas más finas por su durabilidad y alto precio en el mercado. Con el hacha al hombro. Los campesinos se internaban en el bosque para sacar los mejores árboles de ira y quizarrá, de lloró y ciprecillo. De estas maderas preciosas construían sus casas y también obtenían un ingreso por la venta. Hoy en

grandes extensiones de bosque no se encuentra un solo árbol de esas especies; la extracción selectiva y desmedida acabó con ellos.

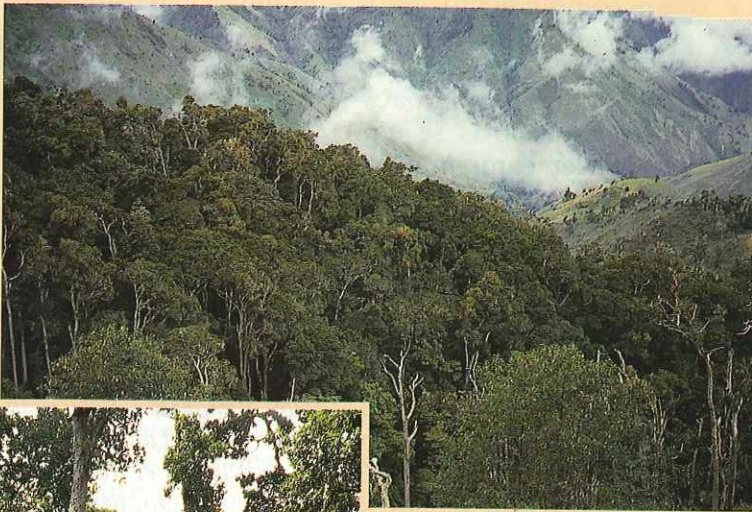
"El ciclo natural del bosque da mucha madera que uno puede aprovechar. Todo el tiempo y en todas partes hay árboles y ramas caídas. Uno puede usar esa madera para carbón, para postes, para leña, para construcciones. Nosotros hicimos todas las construcciones de la Estación Biológica Cuericí sin cortar un solo árbol. Las maderas finas como el quizarrá y el ira caen al suelo y se pudren rápido, pero el roble y el encino sí resisten muchísimo. Entonces, uno busca troncos caídos; aunque estén un poquito dañados es mucho lo que se puede aprovechar."

Esta es la tónica que impera hoy en el Alto del Jaular: aprovechar al máximo lo que el bosque ofrece, respetando su ciclo natural. Este tipo de aprovechamiento surge de un conocimiento profundo del bosque y del convencimiento de que no es posible extraer un producto de manera constante e indiscriminada, pues se corre el riesgo de acabar con la especie. La creencia de que el bosque se regenera solo, manteniendo su composición y riqueza, ya no es válida para los vecinos del Cerro de la Muerte. *"... se regenera, sí, pero cada día es más pobre."*

Para hacer carbón solo se pueden usar troncos caídos, no es permitido cortar. Por lo general, el carbón se fabrica durante la época de lluvia, porque en la estación seca el humus se prende con facilidad y el fuego corre a ras del suelo. En 1992 hubo un incendio que destruyó casi dos mil hectáreas. Con cada incendio el bosque pierde en calidad y en extensión, por la cantidad de plantas y animales que se mueren.



Fotos: R. Jiménez



**El bosque ofrece
alimento,
abrigo,
medicina y
esparcimiento.**

Cualquier terrenito sirve

"Cualquier persona que tenga una finca de regular tamaño puede vivir bien y conservar el bosque. Si uno dedica un pedacito para una vaca, otro para sembrar moras, otro para agricultura, puede vivir perfectamente. El problema es que el que tiene una vaca quisiera tener 20 vacas para vender la leche; el que tiene unas matas de papa quisiera sembrar mucha cantidad para la venta. Y entonces, claro, tiene que botar montaña para hacer potrero o para sembrar. Así poco a poquito vamos cortando más de lo debido, y entonces el bosque no alcanza, ¡nunca alcanzaría!"

Sin embargo, el afán por proteger la montaña y a los que en ella habitan es evidente en el Alto del Jaular.

"Hay muchos que tienen unos árboles en su finca y dicen 'No voy a cortarlos'. Ya va entrando la nota de la conservación. Mucha gente hasta quiere reforestar, porque su finca se convirtió en un potrero sin un solo árbol, pues las vacas se comieron toda la regeneración. Hay campesinos que desean tener un bosquecito, o conservar el pedacillo de montaña que aún les queda."

La reforestación con plántulas de la regeneración natural es uno de los métodos que se han empleado en el Alto del Jaular. *"El año pasado sembré como mil árboles de aguacatillo: uno va al bosque y recolecta los arbolitos pequeños y los planta en otro lado. Esos palillos en el bosque no tienen ningún futuro, simplemente se van a morir; sacarlos y plantarlos es una buena alternativa para reforestar porque el aguacatillo es muy fuerte y pega bien."*

"El campesino debe aprender a manejar su bosque, si no nos vamos a quedar sin nada, pues uno puede cortar en pocos días lo que la naturaleza tardó siglos en crear. Con una motosierra, usted puede voltear en 15 minutos un roble de 200 años."

Cuando llegó la Forestal

Durante toda su vida los campesinos de las montañas de Talamanca extrajeron madera para cubrir sus necesidades y como fuente de ingresos. Sin embargo, en 1969 se promulgó la Ley Forestal que pretendía, entre otros aspectos, regular la explotación de los bosques ante el extractivismo que se desató durante las décadas del 60 y 70. La entidad reguladora, la Dirección General Forestal (DGF), se convirtió en el verdugo de los vecinos del Alto del Jaular, quienes por décadas no habían tenido otra actividad económica que la producción de carbón y la venta de madera.

Para hacer carbón generalmente los campesinos cortaban árboles vivos. La Forestal - como la llaman los campesinos - establecía la prohibición de cortar árboles; solo se podían utilizar troncos caídos, lo cual puso en conflicto a los carboneros con la DGF. De igual modo, para cortar árboles para madera se requería un permiso cuya obtención demandaba tiempo y trámites en-



gorrosos; eso aumentó el enfrentamiento.

"Hubo muchos problemas; incluso algunos guardas forestales fueron amenazados por los campesinos. Era la comida de la familia lo que estaba en juego; además, todos estábamos acostumbrados por montones de años a vivir de eso..."

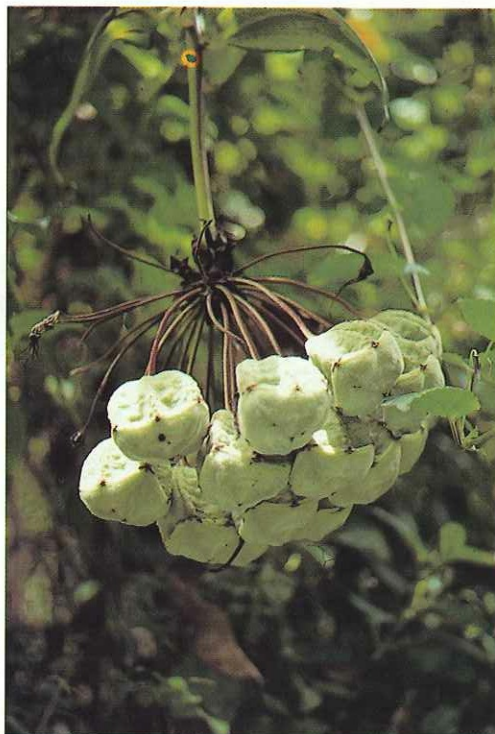
En 1984, el CATIE en colaboración con la DGF inició en la zona un proyecto con el fin de evaluar las posibilidades de manejo del bosque de altura. Durante los primeros años el Proyecto Silvicultura de Bosques Naturales se limitó a estudiar la ecología de las especies forestales presentes en el bosque; pero cuando se iniciaron las actividades de aprovechamiento y construcción de caminos para la extracción de madera, la comunidad protestó, "... porque estaban haciendo lo que nos prohibían a nosotros."

Y es que el 'boom' de la forestería comunitaria todavía no se había dado. Las instituciones involucradas no habían contemplado la necesidad de establecer una relación fluida y productiva con los vecinos, de manera que ellos fueran parte del proceso que se estaba llevando a cabo y defensores de las metas perseguidas. Fue por eso que Proyecto y vecinos decidieron crear un Comité Forestal que sirviera de enlace entre las comunidades del Cerro de la Muerte y las instancias gubernamentales.

"Necesitamos el acercamiento con la DGF y otros organismos como Parques Na-



El bosque es un complejo sistema de interrelaciones del cual depende la sobrevivencia del ser humano, las especies vegetales y animales.



Fotos: R. Jiménez

cionales, para que nos ayuden y resuelvan nuestras consultas de cómo conservar el bosque, cómo tengo que hacer si necesito cortar un árbol para hacer arreglos en mi casa, cuál permiso tengo que sacar. Sería bueno que la persona que da el permiso viniera al campo para decidir si lo otorga o no, y que le explicara a uno por qué no se puede cortar, o cómo hay que cortar el árbol para que no destruya a otros árboles, o para que caiga donde sea más fácil sacarlo."

Si bien las actividades del Comité Forestal no han sido tan constantes como se quisiera, la instancia existe y empieza a rendir sus frutos. Así, uno de sus principales logros es precisamente el asumir la responsabilidad por el uso y conservación de los recursos del bosque. "No se trata solo de proteger la montaña; se trata de mantener abiertas las posibilidades de vida para nosotros y nuestros hijos."

El trabajo tesonero de Carlos Solano y otros visionarios - que como él, están convencidos de la posibilidad de aprovechar los recursos del bosque sin que eso signifique acabarlos - alcanzará su pleno apogeo el día en que el Comité Forestal del Cerro de la Muerte sea la instancia decisora en el manejo y aprovechamiento de los bosques de altura.

Elizabeth Mora
Apdo 84 7170
CATIE

